

EL FACTOR EMOCIONAL Y EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD

ELEGIR LA PROFESIÓN A LA QUE DEDICARÁ CASI EL RESTO DE SU VIDA, SUPONE PARA EL ADOLESCENTE NO SOLO UNA DECISIÓN ACADÉMICA. LOS EXÁMENES DE ADMISIÓN Y EL PASO DEL COLEGIO A LA UNIVERSIDAD PONEN EN JUEGO FANTASÍAS Y SENTIMIENTOS AMBIGUOS VINCULADOS A LA INDEPENDENCIA DE LOS PADRES, EL INICIO DEL FUTURO PROFESIONAL Y LA ACEPTACIÓN POR PARTE DE LA "SOCIEDAD MAYOR".



Es todo un rito de iniciación. 'Quedar en la universidad' o 'no quedar en la universidad', 'Admitido a la carrera que quería' o 'no admitido a la carrera que quería' tienen una importante connotación para el adolescente. "Equivala a mucha presión, porque no se vive como parte de un proceso, sino como un cuello de botella: toda la educación se pone en juego en un solo momento. El adolescente atraviesa una edad en la que el amor propio es muy vulnerable y entonces siente enorme temor a la frustración", señala la psicóloga Valeria Chacón.

Coincidimos con ese pensamiento. Habitados al trabajo con adolescentes, en el **Instituto ALBERT EINSTEIN®** creemos que las presiones provenientes de sí mismos y del entorno están relacionadas también con la percepción del profesional universitario. En una sociedad elitista y discriminatoria subsiste la idea de que la universidad es la mejor opción y sigue siendo la más deseada.

EL ROL DEL CÍRCULO FAMILIAR

Recordamos el caso de un adolescente que recobró tranquilidad luego de una conversación con su padre. Este le dijo que si no ingresaba la primera vez, sería en una siguiente y que siempre seguiría queriéndolo. Es decir, el joven era aceptado más allá del resultado de una prueba.

Los adolescentes asocian las pruebas de admisión con la autoridad. Una autoridad que evalúa "qué tan bueno soy". Por eso el estrés se reduce cuando sienten que serán aceptados con sus ambigüedades, sus dudas y cuando se les hace saber que no está en juego su valor como persona.

La psicóloga explica que la familia o el núcleo humano cercano al aspirante universitario pueden ser unos sostenes vitales. Desaprobar un examen no debería significar que tendrá menos amor de parte de ellos. El apoyo de la familia y compartir miedos con otros que viven la misma situación, es muy útil.

La elección de una carrera suele ocurrir en una etapa de crisis natural. El adolescente vive de modo disonante lo que siente, piensa y quiere hacer. A esa tensión se suman las mencionadas anteriormente.

Creemos que, desde el inicio de la etapa escolar, el niño tendría que tener espacios para identificar sus propias inquietudes. Las pruebas de admisión se viven con presión pero también con esperanza. Por eso desde muy temprano hay que fomentar la confianza en ellos mismos y mostrarles todas las alternativas posibles. El futuro es largo y la vida comprende, entre otras, la posibilidad de fallar.



El presente material es una producción del Departamento de Orientación de Cursos ALBERT EINSTEIN® Online, y es de distribución gratuita.

Prohibida su reproducción parcial o total.